

Unidad 3: El Padrenuestro



Nuestra Misión

El Padrenuestro es una **oración misionera**. Primero, es una oración misionera porque en el Padrenuestro oramos **unos por los otros**. Decimos “Padre **nuestro**,” “Venga a **nos** tu reino,” etc. Es decir, en el Padrenuestro oramos **con** otras personas y **por** otras personas.

Segundo, el Padrenuestro es una oración misionera porque las **primeras tres partes tienen que ver con la misión**:

- 1) Cuando decimos “Santificado sea tu nombre,” pedimos que el nombre de Dios sea glorificado en todas partes. Pedimos que todo ser humano conozca el nombre de Dios y le dé gloria.
- 2) Cuando decimos “Venga a nos tu reino,” pedimos que el reino de Dios llegue a todos. Pedimos que todo ser humano llegue a ser parte del reino de Dios por la fe en Cristo.
- 3) Cuando decimos, “Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo,” pedimos que todos los habitantes de la tierra lleguen a hacer la voluntad de Dios. La voluntad de Dios es que creamos en Cristo (Juan 6:29).

Así que en el Padrenuestro, en efecto **estamos pidiendo que el nombre de Dios, el reino de Dios y la voluntad de Dios sean conocidos en toda la tierra**.

Lamentablemente, la gran mayoría de la gente no sabe el significado del Padrenuestro. Repetimos las palabras pero no las comprendemos.

Vana Repetición

Busque Mateo 6:7-13 en la Biblia.

El versículo 7 dice que en la oración **no** debemos repetir _____

Lamentablemente, a menudo rezamos el Padrenuestro mecánicamente, repitiendo las palabras con la boca y no con el corazón. Oramos el Padrenuestro como si fuera una fórmula mágica, que es suficiente el mero hecho de haber pronunciado las palabras. En algunas iglesias, cuando se ora el Padrenuestro en el servicio de oración, cada uno dice el Padrenuestro lo más rápido que pueda, sin coordinar con los demás y sin tomar tiempo para meditar en nada. Parece una carrera, no un hablar con Dios.

Sin embargo, después de advertir a sus discípulos que **no deben repetir palabras inútiles**, Jesucristo les **mandó orar el Padrenuestro** (véase los versículos 9-13). Por lo tanto, sabemos

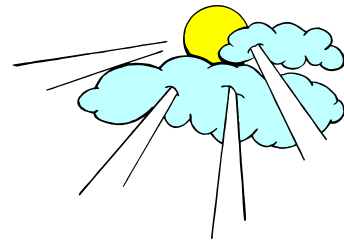
que se puede orar el Padrenuestro sin caer en la vana repetición. ¿Cómo podemos hacer esto?

Primero, debemos **saber el significado** del Padrenuestro. ¿Cómo puede alguien orar de corazón si ni siquiera entiende lo que está diciendo? Por eso en la iglesia se debe enseñar lo que significa cada frase del Padrenuestro. En realidad el Padrenuestro no es tan complicado.

Segundo, debemos **pensar en el significado** del Padrenuestro cuando lo oramos. Hay que orar no solamente con los labios, sino también con la mente y el corazón. Si estamos pronunciando las palabras que Jesucristo enseñó, debemos también evitar la vana repetición como Jesucristo mandó.

“Padre Nuestro que Estás en los Cielos”

Dios nos invita a llamarle **“Padre.”** Esto quiere decir que él nos **ama** y nos **escucha**. Nuestros padres aquí en la tierra pueden fallar. Pero nuestro Padre celestial nunca falla.



“Miren cuánto nos ama Dios el Padre, que se nos puede llamar hijos de Dios, y lo somos.” (1 Juan 3:1, DHH) Al decir la palabra **“Padre,”** entendemos que Dios es nuestro Padre y nos ama, así que debemos tener ánimo, porque él responderá a nuestra oración. (Véase Romanos 8:14-16)

La palabra **“nuestro”** indica que estamos orando **juntos**. Al orar el Padrenuestro, yo oro por usted y usted ora por mí. Nos unimos con los creyentes en todas partes del mundo. Tenemos diferentes idiomas, somos de diferentes razas, vivimos en diferentes países, pero somos uno en Cristo y cuando oramos el Padrenuestro, oramos juntos, los unos por los otros.

“Esto les digo: si dos de ustedes se ponen de acuerdo aquí en la tierra para pedir algo en oración, mi Padre que está en el cielo se lo dará.” (Mateo 18:19, DHH)

Las palabras **“que estás en los cielos”** indican que Dios tiene **todo el poder** del cielo para contestar nuestra oración.

“Voy a clamar al Dios altísimo, al Dios que en todo me ayuda. Él enviará **desde el cielo** su amor y su verdad, y me salvará de quienes con rabia me persiguen.” (Salmo 57:2-3, DHH)

Martín Lutero escribió en el Catecismo Menor: “Con esta invocación, Dios quiere acercarnos para que creamos que él es nuestro verdadero Padre y nosotros sus verdaderos hijos, de modo que con valor y plena confianza le supliquemos, como hijos amados a su amoroso padre.”

“Padre nuestro que estás en los cielos”

significa

“Señor, oramos juntos a ti porque tú nos amas y tienes poder para responder.”

“Santificado Sea Tu Nombre”

La palabra “**santificar**” quiere decir “**hacer santo**.” En realidad, el nombre de Dios es santo en si mismo. Pero en el Padrenuestro rogamos a Dios que nos ayude a vivir de tal manera que **nuestras vidas den gloria a su nombre**. Queremos que el nombre de Dios sea honrado en todas partes de la tierra.



“Procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo.”
(Mateo 5:16, DHH)

Cuando enseñamos la Biblia, cuando amamos a otras personas, cuando hablamos acerca de Cristo, cuando adoramos a Dios de corazón, estamos santificando el nombre de Dios. Lamentablemente, a menudo nuestras palabras y nuestras vidas **no** dan gloria al nombre de Dios. Decimos groserías, tenemos mal humor, tenemos flojera para la Palabra de Dios, decimos groserías, y hacemos muchas cosas más que ensucian el nombre de Dios. Por eso pedimos que Dios nos ayude a santificar su nombre – para que el mundo entero conozca su santo nombre.

“Santificado sea tu nombre”

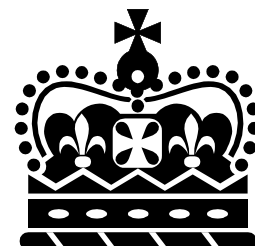
significa

“Señor, ayúdanos a dar gloria a tu nombre por nuestra forma de vivir y hablar.”

“Venga a Nos Tu Reino”

En realidad, Jesucristo ya es Rey del **universo**. El Reino de Dios viene, y nadie lo puede impedir.

Sin embargo, Jesucristo también quiere ser Rey en nuestros **corazones**. (Véase Juan 18:36-37) Por naturaleza, nuestros corazones son **rebeldes**. Fallamos mucho. Pero Dios quiere **cambiar nuestros corazones**.



Jesucristo decía: “Ya se cumplió el plazo señalado, y el **reino de Dios** está cerca. Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias.”
(Marcos 1:15, DHH)

Cuando tenemos **fe en Cristo**, llegamos a ser parte del **Reino de Dios**.

Pedimos por Nosotros Mismos (los Creyentes)

En el Padrenuestro, pedimos que el Reino de Dios venga **a nosotros**. Es decir, rogamos que **Dios reine en nuestros corazones por la fe**. Estamos pidiendo que Dios nos mantenga firmes en nuestra fe en Cristo.

Pedimos por el Mundo (los No Creyentes)

En el Padrenuestro, pedimos que el Reino de Dios venga **a nosotros**. Pero la palabra “nosotros” incluye a aquellas personas que no confían en Jesucristo como Salvador todavía. Rogamos que **Dios guíe a los no creyentes a la fe** en Cristo. Así ellos también serán parte del Reino de Dios.

Pedimos que Cristo Venga Pronto

Dios ya es Rey del **universo** (por su poder). Dios ya es Rey de nuestros **corazones** (por la fe). Pero todavía vivimos en un mundo de problemas y tentaciones. Aunque ya somos parte del Reino de Dios, todavía no vemos la **gloria** de Dios en toda su plenitud.

Jesucristo prometió que en el Día Final, Dios pondrá fin a toda la maldad y todos los problemas. En ese día, Jesucristo volverá a la tierra visiblemente y gozaremos del Reino de Dios en toda su perfección. Esperamos ese día con mucha anticipación. En el Padrenuestro, entonces, pedimos que el Reino de Dios venga en su plenitud. Rogamos que Jesucristo venga pronto en **gloria**.

Martín Lutero dijo en el *Catecismo Menor*: “El reino de Dios viene en verdad por si solo, aún sin nuestra oración. Pero rogamos en esta petición que venga también **a nosotros**.”

“Venga a nos tu reino”

significa

“Señor, sé tú el Rey en nuestros corazones, extiende tu reino a muchas personas más y ven pronto en gloria.”

“Hágase tu Voluntad, Así en la Tierra Como en el Cielo”

Dios siempre hace su voluntad. Nadie puede resistir el poder del Señor. “El Señor hace todo lo que él quiere, lo mismo en el **cielo** que en la **tierra**, lo mismo en el mar que en sus profundidades.” (Salmo 135:6, DHH)

Sin embargo, **nosotros** no siempre obedecemos la voluntad del Señor. A menudo **desobedecemos** los mandamientos de Dios. En el Padrenuestro pedimos que **Dios nos ayude a obedecer su voluntad**.

“Pero el mundo se va acabando, con todos sus malos deseos; en cambio, el que hace la voluntad de Dios vive para siempre.” (1 Juan 2:17, DHH)

Los que no creen en Jesucristo por supuesto no hacen la voluntad del Señor. La voluntad de Dios es que creamos en el Salvador Jesús (véase Juan 6:40). Por eso el Padrenuestro es una oración misionera, porque pedimos que los no creyentes lleguen a hacer la voluntad de Dios.

Sin embargo, aún los cristianos a menudo tropezamos y fallamos en hacer la voluntad de Dios. No siempre damos buen testimonio.

Tenemos **tres enemigos** que siempre nos tientan a desobedecer a Dios:

1. El **diablo** (Satanás y sus demonios quienes quieren desviarnos)
2. El **mundo** (las malas influencias en nuestro ambiente)
3. La **carne** (nuestra propia naturaleza pecadora)

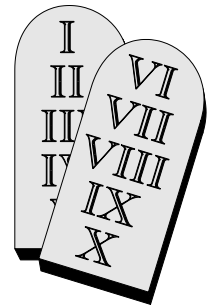
Pedimos la ayuda de Dios en contra de los enemigos, para que hagamos la voluntad del Señor.

Martín Lutero dijo en el *Catecismo Menor*: “La buena y misericordiosa voluntad de Dios se hace, en verdad, sin nuestra oración; pero rogamos en esta petición que se haga también **entre nosotros**.”

“Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo”

significa

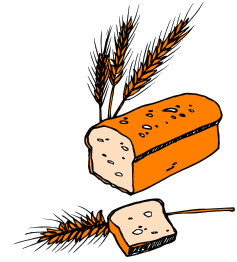
“Señor, ayúdanos a obedecer tu voluntad.”



“El Pan Nuestro de Cada Día, Dánoslo Hoy”

Dios nos da todo lo que necesitamos para la vida: comida, bebida, hogar, ropa, familia, dinero, amigos, etc. “Pan de cada día” incluye todo lo que verdaderamente necesitamos para vivir aquí en la tierra.

“Los ojos de todos esperan de ti que tú les des su comida a su tiempo. Abres tu mano, y con tu buena voluntad satisfaces a todos los seres vivos.” (Salmo 145:15-16, DHH)



Al fin de cuentas:

Dios nos da el **trabajo** (las fuerzas y la habilidad y la oportunidad de trabajar)

Dios hace que la **tierra produzca** (los alimentos y los materiales que necesitamos)

Dios nos motiva a **ser generosos** (a ayudar a las personas que padecen necesidad)

De esta manera Dios provee todo lo que verdaderamente necesitamos. Lamentablemente, a veces el egoísmo y la crueldad humana resultan en escasez para algunas personas. Pedimos en esta oración que Dios impida toda maldad que causa sufrimientos por falta de las necesidades materiales.

Con respecto a las cosas materiales, Dios no quiere que seamos ansiosos ni avaros ni orgullosos ni flojos. Al contrario, Dios quiere que confiemos en él sin preocuparnos (Mateo 6:33-34), que estemos contentos con lo que tenemos (1 Timoteo 6:8), que estemos humildes (Proverbios 30:7-9) y que trabajemos (2 Tesalonicenses 3:10-12).

En el Padrenuestro, pedimos que Dios **provea** nuestras necesidades materiales y que nos **haga confiar** en su bondad. “No se aflijan por nada, sino preséntenselo todo a Dios en oración; Pídanle y denle gracias también.” (Filipenses 4:6, DHH)

Martín Lutero dijo en el *Catecismo Menor*: “Dios nos da diariamente el pan, también sin nuestra súplica, aun a todos los malos. Pero rogamos con esta petición que él nos haga reconocer esto y así recibamos nuestro pan cotidiano con **gratitud**.”

“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”

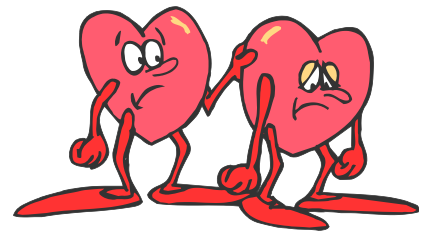
significa

“Señor, danos hoy lo que necesitamos, y ayúdanos a confiar en ti y darte las gracias.”

“Y Perdona Nuestras Deudas Así Como Nosotros Perdonamos a Nuestros Deudores”

Cada día, todos nosotros fallamos en cumplir los mandamientos justos del Señor. En el Padrenuestro pedimos que Dios nos perdone y que nos ayude a perdonar a los que han hecho mal a nosotros.

“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no hay verdad en nosotros. Pero si



confesamos nuestros pecados, podemos confiar en que Dios hará lo que es justo: nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad.” (1 Juan 1:8-9, DHH)

La Biblia compara el pecado con una **deuda**. Dios es nuestro Creador. Él nos ha dado la vida, y él quiere que hagamos buenas obras. Cuando fallamos, cuando no hacemos lo correcto, nos metemos en deuda con Dios. “La paga del pecado es muerte.” (Romanos 6:23, primera parte) Sin embargo, Jesucristo pagó nuestra deuda de pecado en la cruz. Por eso, Dios nos perdona. “El don de Dios es vida eterna en unión con Cristo Jesús, nuestro Señor.” (Romanos 6:23, segunda parte)

Cuando alguien peca contra nosotros, se pone en deuda con nosotros. Pero Dios quiere que perdonemos a las personas que nos ofenden, igual que el Señor nos perdona nuestras ofensas.

Lee Mateo 18:23-35. ¿Por qué el rey se enojó?

Porque el siervo _____

Según Mateo 18:23-35, cuando alguien nos trata mal:

- a. Dios quiere que busquemos venganza.
- b. Dios quiere que no hagamos nada.
- c. Dios quiere que perdonemos.
- d. Dios quiere que paguemos mal por mal.

Necesitamos la ayuda de Dios con respecto al perdón, porque nosotros mismos fallamos mucho pero a la vez nos es difícil perdonar a otros sus fallas.

Martín Lutero dijo en el *Catecismo Menor*: “Rogamos al Padre celestial que no tome en cuenta nuestros pecados, ni por causa de ellos nos niegue lo que pedimos... Así, por cierto, también por nuestra parte perdonemos de corazón, y con agrado hagamos bien a los que pecan contra nosotros.”

“Perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”

significa

“Señor, perdona nuestras fallas y ayúdanos a perdonar a otros.”

“No Nos Dejes Caer en Tentación”

Dios no tienta a nadie a hacer lo que es malo (Santiago 1:13-14). A veces Dios permite que pasemos por pruebas (sufrimientos) para que tengamos más fe. Pero Dios nunca nos hace trampas.

En cambio, el diablo sí nos tienta a cada rato. El diablo nos anima a desobedecer a Dios y a alejarnos del Señor. Además, nuestros propios deseos egoístas nos tientan a hacer lo que es malo. Hay **tres fuentes de la tentación a lo malo**:

- 1) El diablo (Satanás y sus demonios)
- 2) El mundo (el ambiente malo alrededor de nosotros)
- 3) La carne (nuestra propia naturaleza mala)



En el Padrenuestro pedimos que Dios nos guarde para que no caigamos en la trampa y tentación. Pedimos que Dios nos dé la victoria sobre toda tentación y prueba.

“Ustedes no han pasado por ninguna prueba que no sea humanamente soportable. Y pueden ustedes confiar en Dios, que no les dejará sufrir pruebas más duras de lo que pueden soportar. Por el contrario, cuando llegue la prueba, Dios les dará también la manera de salir, para que puedan soportarla.” (1 Corintios 10:13, DHH)

Note bien: Según el *Catecismo Menor*, la palabra **tentación** se puede usar en **dos maneras** muy diferentes. **Primero**, “tentación” puede significar cuando Dios pone a prueba nuestra fe, para que nos acerquemos a él. Es cierto que Dios permite que pasemos por problemas en este mundo. En esos momentos, Dios quiere que tengamos más fe en él. En **segundo** lugar, la “tentación” puede significar cuando el diablo y nuestra carne tratan de motivarnos a desobedecer a Dios. En este sentido, la “tentación” es una trampa, con el fin de alejarnos de Dios. Dios no hace este tipo de tentación.

Personalmente pienso que confunde mucho usar la misma palabra “tentación” para estas situaciones muy diferentes. Prefiero usar la palabra “prueba” para los problemas de la vida, y reservar la palabra “tentación” para las trampas del enemigo.

Martín Lutero dijo en el *Catecismo Menor*: “Dios en verdad no tienta a nadie; pero con esta petición le rogamos que nos guarde y preserve, a fin de que el diablo, el mundo y nuestra carne no nos engañen y seduzcan, llevándonos a una fe errónea, a la desesperación y a otras grandes vergüenzas y vicios. Y aún cuando fuéremos tentados a ellos, que al fin logremos vencer.”

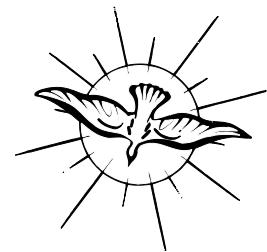
“No nos dejes caer en tentación”

significa

“Señor, ayúdanos a vencer las tentaciones.”

“Más Líbranos del Mal”

Esta petición es un resumen de todo el Padrenuestro. Pedimos a Dios que nos salve de todo mal de cuerpo y alma. Pedimos que Dios nos quite los problemas o que nos dé fuerzas para superarlos. Pedimos que Dios estorbe todas las malas intenciones del maligno, y que Dios convierta el mal en bien para nosotros. También rogamos que al final de esta vida, Dios nos libre eternamente del mal y nos lleve a estar con él en la gloria. (2 Timoteo 4:18)



“El hombre honrado pasa por muchos males, pero el Señor lo libra de todos ellos.” (Salmo 34:19, DHH)

Escriba “V” si la frase es verdadera, o “F” si es falsa:

- ___ a. Si tienes suficiente fe, no tendrás ningún problema en la vida.
- ___ b. Si oras con sinceridad el Padrenuestro, nunca tendrás problemas.
- ___ c. Jesucristo tuvo problemas y nosotros los tendremos también.
- ___ d. Dios puede convertir los problemas en bendiciones.

Vivimos en un mundo lleno de maldad. Por eso los problemas vienen a todos, tanto a cristianos como a no cristianos. Pero los que creemos en Cristo sabemos que Dios está a nuestro lado y nos ayuda a superar todo mal. Y al final nos llevará a la vida eterna donde no hay nada malo.

Martín Lutero dijo en el *Catecismo Menor*: “Con esta petición rogamos, como en resumen, que el Padre celestial nos libre de todo lo que puede perjudicar nuestro cuerpo y alma.. y que al fin, cuando llegue nuestra última hora, nos conceda un fin bienaventurado y por su gracia, nos lleve de este valle de lágrimas al cielo, para morar con él.”

“Mas líbranos del mal”

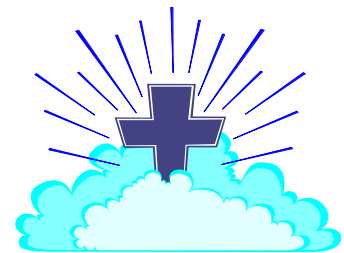
significa

“Señor, sálvanos del diablo y de todo mal de cuerpo y alma
y al final llévanos a la vida eterna.”

**“Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Por los Siglos de los Siglos.
Amén.”**

Estamos seguros de que Dios es el **Rey** eterno con todo **poder** y **gloria**.
(1 Timoteo 1:17) Por eso sabemos que Dios contestará nuestra oración.

“Y ahora, gloria sea a Dios, que tiene poder para hacer muchísimo más de lo que nosotros pedimos o pensamos, por medio de su poder que actúa en nosotros.” (Efesios 3:20, DHH)



Dios es capaz de contestar nuestras oraciones porque:

- 1) Él es el **Rey** del universo.
- 2) Él tiene todo el **poder** para hacer lo que quiere.
- 3) Él tiene toda la **gloria** y merece nuestra adoración.

La palabra hebrea “**amén**” quiere decir “**sí, que así sea.**”

Martín Lutero dijo en el *Catecismo Menor*: “Debemos estar en la certeza de que el Padre celestial acepta estas peticiones y las atiende, pues él mismo nos ha ordenado a orar así y ha prometido atendernos. Amén, amén, quiere decir: Sí, sí, que así sea.”

“Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.”

significa

“Señor, tú eres el Rey eterno con todo poder y gloria. Por eso sabemos que escuchas nuestra oración. ¡Qué así sea!”

Para información más detallada, lea el *Catecismo Menor* pp. 99-109, preguntas # 197-231.

Unidad 3: El Padrenuestro – Preguntas de Reflexión

Conteste estas preguntas y esté preparado para conversar sobre ellas en la reunión de clase.

El Padrenuestro y la Misión de Dios

1. ¿En qué sentido es el Padrenuestro una oración misionera? En su opinión, ¿por qué muchas personas no reconocen eso?

La Vana Repetición

2. ¿Cómo podemos orar el Padrenuestro sin caer en la vana repetición?

Padre Nuestro, que Estás en los Cielos

3. ¿Qué significa la palabra “Padre”? _____
4. ¿Qué significa la palabra “nuestro”? _____
5. ¿Qué significa la frase “que estás en los cielos”? _____

Santificado Sea Tu Nombre

6. ¿Por qué debemos orar “santificado sea tu nombre” si el nombre de Dios es santo aún sin nuestra oración? ¿Qué significa la frase “santificado sea tu nombre”?

Venga a Nos Tu Reino

7. ¿Cuáles tres cosas pedimos en la frase “venga a nos tu reino”?

- 1) Pedimos que _____
- 2) Pedimos que _____
- 3) Pedimos que _____

Hágase Tu Voluntad, Así en la Tierra como en el Cielo

8. ¿Por qué oramos “hágase tu voluntad,” si Dios hace su voluntad aun sin nuestra oración? ¿Qué significa esta frase “hágase tu voluntad”?

9. ¿Cuáles son los **tres enemigos** que se oponen a la voluntad de Dios?
1) _____ 2) _____ 3) _____

El Pan Nuestro de Cada Día, Dánslo Hoy

10. ¿Por qué pedimos el pan diario si Dios ya sabe todo lo que necesitamos?

Perdona Nuestras Deudas Así como Nosotros Perdonamos

11. Perdonar a otros es sumamente importante pero también es sumamente difícil. ¿Cómo podemos llegar a ser más como Cristo y perdonar a los que nos ofenden?

No Nos Dejes Caer en Tentación

12. ¿Qué significa esta frase “no nos dejes caer en tentación”?

13. ¿Cómo supera usted las tentaciones y las pruebas en su vida?

Mas Líbranos del Mal

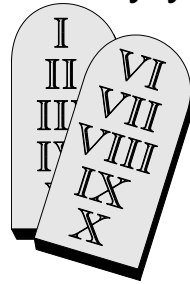
14. ¿Qué significa esta frase “mas líbranos del mal”?

Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, por los Siglos de los Siglos. Amén.

15. ¿Qué significa esta frase del Padrenuestro?

16. ¿Cuál frase del Padrenuestro es más impactante para usted? ¿Por qué?

Unidad 4: La Ley y el Pecado



Nuestra Misión

La misión de Dios es **salvar** a las personas. Pero ¿salvarnos de qué? ¿Por qué necesitamos esta “salvación?”

Todos hemos **pecado**, es decir, hemos fallado en cumplir la buena y perfecta Ley de Dios. La consecuencia del pecado es la muerte – no solamente la muerte física sino la “muerte eterna” en el infierno. Dios es justo, y tiene que castigar nuestras maldades. Pero Dios también es amor, y nos envió a Jesucristo para salvarnos de esta situación miserable. Jesucristo murió para pagar por nuestros pecados y resucitó para darnos vida después de la muerte.

Solamente en Cristo hay esta salvación. Sin Jesucristo, uno se queda bajo la justa condenación de Dios por haber pecado. Por esto, nuestra **misión** es **urgente**. Hay muchas personas que no confían en Jesucristo como Salvador. Ellas están perdidas. Dios no quiere que nadie se pierda (2 Timoteo 2:4) y nos ha enviado a proclamar su salvación a las personas que están en mal camino.

Cuando proclamamos la salvación a la gente, casi siempre hablamos **primero** de la Ley de Dios y el pecado. Pues muchas personas no reconocen que han fallado. Somos expertos en esquivar nuestra responsabilidad por lo malo que cometemos. Tratamos de racionalizar lo que no es correcto en nuestras vidas (es decir, buscamos excusas). Negamos que lo que hacemos sea realmente malo. Pensamos que nuestras fallas no son grandes. Culpamos a otros. O sencillamente negamos nuestra responsabilidad (“¡Yo no fui!”).

Por eso, en muchos casos, tenemos que hablar de la Ley y del pecado para que las personas reconozcan su necesidad de salvación. Luego podemos pasamos a hablar del amor de Dios y de la salvación en Cristo.

En resumen: Primero, Dios nos envía como misioneros porque todo ser humano ha fallado en cumplir la Ley y está perdido. El pecado (y sus consecuencias) es la **razón** por lo cual Dios quiere que proclamemos la salvación. Segundo, cuando proclamamos la salvación, a menudo hay que comenzar con la Ley porque la gente no quiere reconocer su necesidad espiritual. La Ley es parte del **contenido** de nuestro mensaje.

¿Qué es la Ley?

En la Biblia, la palabra “ley” tiene diferentes significados:

1. A veces “Ley” refiere a los primeros 5 libros del Antiguo Testamento (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio).
2. A veces “Ley” refiere en general a la Palabra de Dios.
3. A veces “Ley” refiere a lo que Dios exige de nosotros (mandamientos, estatutos, la voluntad de Dios).

Cuando usted ve la palabra “ley” en la Biblia, tiene que observar el contexto para entender qué sentido tiene en ese momento. Pero cuando los teólogos hablan de la “Ley de Dios,” casi siempre tienen en mente la “Ley” en el sentido de lo que Dios manda y exige de los seres humanos. **En este curso, normalmente la palabra “Ley” significa los mandamientos de Dios, lo que Dios requiere del ser humano.**

Ley y Evangelio

La palabra “Evangelio” también tiene diferentes significados:

1. A veces “Evangelio” refiere a los primeros 4 libros del Nuevo Testamento (Mateo, Marcos, Lucas, Juan).
2. A veces “Evangelio” refiere en general a la Palabra de Dios.
3. A veces “Evangelio” refiere a lo que Dios hace a favor de nosotros (gracia, salvación, bondad, misericordia). A menudo “Evangelio” significa el “mensaje de salvación.”

Cuando usted ve la palabra “Evangelio” en la Biblia, hay que ver el contexto para entender qué sentido tiene en el momento. Pero cuando los teólogos luteranos hablan de “Ley y Evangelio,” casi siempre tienen en mente el “Evangelio” en el sentido del mensaje de salvación. **En este estudio, la palabra “Evangelio” normalmente significa lo que Dios hace a favor del ser humano, particularmente la salvación por medio de Cristo.**

Ambos Ley y Evangelio son sumamente importantes. De hecho, los dos están al corazón del mensaje de la Biblia. Sin embargo, hay que tener cuidado de no confundir Ley con Evangelio. Cada uno tiene su lugar y su propósito. Uno no puede ser salvo por la Ley, porque no la hemos cumplido. Es el Evangelio, es Cristo, que nos salva. Sin embargo, uno no puede apreciar el Evangelio, la salvación, sin antes reconocer su pecado por medio de la Ley.

El Conocimiento Natural de la Ley

Dios ha puesto su Ley en el corazón de todo ser humano. Aún las personas que nunca han leído la Biblia tienen un sentido de lo que es bueno y lo que es malo (Romanos 2:14-15). La **conciencia** nos impulsa a hacer lo que es bueno. Cuando no lo hacemos, la conciencia nos regaña (nos “remuerde”) y nos hace sentir culpables.

Sin embargo, la conciencia no es perfecta. Primero, a menudo no hacemos caso a la conciencia. Suprimimos la voz que nos regaña. Segundo, a menudo nos han enseñado equivocadamente acerca de lo que es bueno y malo. En tal caso, nuestra conciencia funcionará en base a enseñanzas falsas en lugar de la verdadera Ley de Dios. Por ejemplo, en nuestra sociedad hoy en día, se enseña que el aborto y la homosexualidad están bien moralmente. Entonces muchas personas los practican sin remordimiento de su conciencia, porque piensan que todo está bien. Por otro lado, en el ambiente católico romano, se enseña que Dios quiere que prendamos velas y oremos a los santos. Entonces muchas personas se sienten culpables si no cumplen con estas actividades, cuando en realidad Dios nunca mandó tal cosa.

La conciencia es buena, una dádiva de Dios. Sirve para que nos demos cuenta que hemos fallado. Sin embargo, no es perfecta. Se necesita basar en la clara enseñanza bíblica, no las enseñanzas de los hombres. La Biblia manda que tengamos paciencia con aquellos cristianos que consideran malo lo que Dios ha permitido (Romanos 14:14). No debemos insistir en nuestra libertad cuando puede ofender o hacer caer a las personas que tiene su conciencia “débil” en este sentido. Actuar en contra de la conciencia es malo.

Cuando conocemos más de la Ley de Dios en la Biblia, nuestra conciencia puede funcionar mejor. Entonces si actuamos mal, la conciencia nos llama la atención. Esto nos mueve a acudirnos a Jesucristo y recibir su perdón y su ayuda. (1 Juan 1:8-9, 1 Juan 3:20)

La Ley Revelada en la Biblia

Dios ha puesto su Ley también en la Biblia. La Biblia es más clara y más confiable que el conocimiento natural de la Ley. La Biblia es la Palabra de Dios escrita y tiene toda la autoridad del Señor.

Sin embargo, hay que tomar en cuenta que la Biblia no fue escrita solamente para nosotros hoy en día. Fue escrita originalmente a la gente que vivía en tiempos pasados y que tenía una cultura diferente que la nuestra. Por extensión, se aplica también a nosotros y a otras personas en una multitud de tiempos y culturas. Pero nosotros no vivimos en Israel en la antigüedad. Por eso, **algunos detalles** en la Biblia se aplican directamente a la gente de otros tiempos y solamente indirectamente a nosotros.

El Antiguo Testamento particularmente tiene muchos mandatos y leyes cuyos detalles no se aplican al pie de la letra a nosotros hoy en día. En el Antiguo Testamento, se preparaba el camino para Jesucristo. Muchas leyes eran una “sombra” que apuntaban a la futura venida de Cristo. Cuando Jesucristo llegó, él cumplió con el propósito de todas estas leyes. Colosenses 2:16-17 dice: “Por tanto, que nadie los critique a ustedes por lo que comen o beben, o por cuestiones tales como días de fiesta, lunas nuevas o días de reposo. Todo esto no es más que la sombra de lo que ha de venir, pero la realidad misma es Cristo.” (DHH) En el Antiguo Testamento hubo muchas leyes acerca de la comida y de fechas especiales que se debían guardar. Pero esas cosas eran la sombra, y ahora que Cristo vino no hay que guardar los detalles de esas leyes.

Por ejemplo, los sacrificios de animales apuntaban al sacrificio que Jesucristo haría por nosotros en la cruz (Hebreos 9:13-14). Hoy en día, no hay que hacer sacrificios de animales, pues Jesucristo fue sacrificado de una vez para siempre (Hebreos 9:12).

Sin embargo, aún cuando los detalles ya no se aplican a nosotros, las leyes del Antiguo Testamento todavía nos enseñan principios generales que se deben cumplir según nuestras propias circunstancias. Por ejemplo, aunque no tenemos sacrificios de animales, hoy en día celebramos la Santa Cena, acordándonos del sacrificio de Jesucristo en la cruz (1 Corintios 11:23-26). Además, aunque no sacrificamos animales, todavía debemos ofrendar para la obra de Dios (1 Corintios 16:1-2). Otro ejemplo: aunque no tenemos que celebrar las fechas especiales del Antiguo Testamento, todavía debemos reunirnos regularmente para adorar a Dios (Hebreos 10:25).

Por supuesto, las leyes y mandamientos del Nuevo Testamento se aplican más directamente a nosotros hoy en día. El Nuevo Testamento nos ayuda mucho en ver cómo se pueden “traducir” las leyes antiguas para que tengan aplicación en el mundo de hoy.

Las Funciones de la Ley

La Ley de Dios se puede resumir sencillamente: **debemos amar a Dios y amar al prójimo** (Mateo 22:37-39). Todos los demás mandamientos en la Biblia son **aplicaciones** de esta Ley sencilla: amor a Dios y al prójimo.

La Ley tiene **tres funciones** principales:

1. Primero, la Ley funciona como un **freno**. La Ley **limita** la maldad en el mundo.

En **primer lugar**, aún los no cristianos tienen aunque sea un poquito de la Ley en sus corazones. Cuando quieren hacer algo malo, sus conciencias les reclaman. Lamentablemente, la conciencia humana puede ser suprimida o confundida. La conciencia no siempre refleja la Ley de Dios perfectamente. A veces sentimos culpables sin razón, y a veces no sentimos culpables aunque hemos hecho mal. Sin embargo, aunque imperfecto, todo ser humano tiene un sentido de bien y de mal, y esto ayuda a la sociedad a poner leyes justas.

En **segundo lugar**, cuando hay injusticia, la Ley de Dios nos reclama y nos dirige a defender el bien. El cristiano que quiere hacer la voluntad de Dios será un buen ciudadano que lucha por la justicia y por la paz.

De esta manera, la Ley frena las malas intenciones en el mundo, hasta cierto punto.

2. Segundo, la Ley funciona como un **espejo**. La Ley **muestra** nuestras fallas.

El ser humano fácilmente se engaña a sí mismo. Pensamos que somos buenas personas. Pensamos que por lo menos no somos tan malos como otros. Pero cuando la Biblia dice directamente que, por ejemplo, insultar a alguien es como matarlo, todos quedamos condenados. La Ley sirve para que reconozcamos nuestro pecado.

Siempre necesitamos esta función de la Ley. Aún cuando llegamos a creer en Jesucristo, todavía hay una parte rebelde dentro de nosotros, que se llama “el viejo hombre,” “la naturaleza pecaminosa,” “el pecado original.” Siempre estamos propensos de caer en pecado y de quedarnos ciegos a nuestras propias acciones y sus consecuencias. La Ley abre nuestros ojos a la realidad y nos conduce a arrepentirnos.

3. Tercero, la Ley funciona como una **regla**. La Ley **enseña** lo que Dios de verdad quiere que hagamos.

Nuestras mentes y nuestras conciencias a menudo no ven con claridad lo que es la voluntad de Dios. El pecado no nos deja ver con claridad. Hoy en día, algunas personas razonan que si un hombre ama a otro hombre, ¿por qué no pueden casarse? ¿Acaso Dios no quiere el amor? De muchas maneras, confundimos lo que Dios quiere con lo que nosotros queremos. Inclusive algunas personas han matado o han torturado a otros en el nombre de Dios.

Por eso la Ley de Dios en la Biblia detalla lo que Dios quiere de nosotros. Nos corrige y nos guía para que sepamos su verdadera voluntad. Al llegar a ser cristianos, queremos complacer a Dios, queremos servirle a él. La Ley nos guía, nos da la “regla.”

En resumen, se puede decir que la Ley nos **corrige**. Nos convence del pecado. Cuando andamos mal, la Ley nos para.

La Ley es buena. **Pero no somos salvos por la Ley**. El error más común en la interpretación Bíblica es leer la Ley y pensar que uno puede ser salvo por cumplir con ella. Nadie puede ser salvo por cumplir la Ley porque nadie la cumple perfectamente. La Ley solamente muestra que somos pecadores y necesitamos a Jesucristo.

Casi todas las religiones falsas enseñan que uno llega a ser “salvo” por hacer lo bueno, es decir, por cumplir la Ley moral. Alguien que piensa salvarse por cumplir la Ley se llama “**legalista**.” El “legalismo” es común porque todos entendemos la Ley por naturaleza, por nuestras conciencias. Es fácil entender los requisitos de la Ley. Inclusive muchos pastores en sus

sermones predicando pura Ley. Pero la Ley no da esperanza a los pecadores. La Ley solamente descubre nuestras fallas y nos castiga. Para ser salvos, necesitamos a Jesucristo. Somos salvos solamente por Cristo, no por la Ley.

Cómo Tratamos de Esquivar la Ley

Puesto que la Ley es tan dura, a menudo tratamos de suavizarla o esquivarla. Tenemos diferentes técnicas para evitar el peso de la Ley:

Técnica # 1 es pasar por alto aquellas partes de la Biblia que condenan nuestros pecados “favoritos” (es decir, nuestros malos hábitos).

Técnica # 2 es justificarse a uno mismo (es decir, buscar excusas). Por ejemplo: “Yo sé que no debo emborracharme, pero...”

Técnica # 3 es negar la importancia de nuestras fallas. Por ejemplo: “Yo sé que las relaciones sexuales deben esperar hasta el matrimonio, pero al fin de las cuentas, ¿qué importa?”

Técnica # 4 es señalar a otras personas que cometen fallas peores. Por ejemplo: “Por lo menos no he matado a nadie.”

Técnica # 5 es culpar a otras personas. Por ejemplo: “No es mi culpa – ella me provocó.”

En pocas palabras, aunque fallamos, a menudo somos ciegos a nuestras propias fallas. La Ley debe funcionar como un espejo para que caigamos en cuenta de nuestro pecado.

Si no podemos esquivar la Ley misma, queremos por lo menos esquivar el castigo de la Ley. Muchas personas hoy en día piensan que Dios es tan amoroso que no podría condenar a nadie al infierno. Ellos piensan que Dios dará un castigo más liviano a la gente que no cumple con la Ley. Algunas personas inclusive piensan que no habrá ningún castigo para nadie. Se dice hoy en día que hay muchos caminos a Dios y cada uno es válido. Alguien que cree que todos irán al cielo aún si han fallado mucho y aún si no creen en Cristo, se llama “**universalista**.”

En cambio, la Biblia declara muy claramente que sí hay un infierno (Mateo 25:45-46) y que Jesucristo es el único camino al Padre (Juan 14:1-6). Al fin y al cabo, uno no puede esquivar la Ley. Hay que reconocer nuestras fallas y pedir perdón en el nombre de Jesucristo (1 Juan 1:8-9).

El Pecado

La palabra “pecado” se malentiende a menudo hoy. Pensamos que el “pecado” es una maldad grave, como matar a alguien, pero no una maldad pequeña como decir groserías. Pero en realidad, “**pecado**” es **desobedecer a Dios**. Pecar es hacer lo que Dios prohíbe o no hacer lo que él manda. Pecar es no cumplir con la Ley de Dios. No importa si nuestra falla es grande o pequeña, conocida o no conocida, con o sin malas intenciones. Cualquier falla en cumplir la voluntad de Dios es pecado.

El pecado tiene sus raíces en nuestros corazones. Hay una parte de nuestro ser que está en contra de Dios y de su Ley. A veces esta parte se llama “la naturaleza pecaminosa” o “el viejo hombre” o “concupiscencia” o “la carne.”

Lea Santiago 1:13-15 en la Biblia. Cuando somos tentados, ¿qué nos seduce y nos atrae?

Estos malos deseos (concupiscencia) dan lugar al _____.

El pecado trae la _____.

A veces hay **causas externas** del pecado. El diablo pone tentaciones en nuestro camino. El mundo (es decir, nuestro ambiente) nos anima a no hacer caso a la Palabra de Dios. A veces otras personas ponen piedras de tropiezo.

Sin embargo, uno no tiene que ceder ante esas causas externas. Dios no nos permite ser tentado más que lo que podemos resistir (1 Corintios 10:13). Al fin y al cabo, cada uno de nosotros es culpable cuando caemos en la tentación. La **causa interna** del pecado es nuestro corazón rebelde.

El Pecado Original y el Pecado Actual

En nuestro mundo, el pecado comenzó cuando nuestros antepasados Adán y Eva desobedecieron a Dios. Esto fue el “**pecado original**.” Esta desobediencia de parte de Adán y Eva resultó en una contaminación de la naturaleza humana. Antes, los seres humanos eran buenos y conocían solamente el bien. Después, los seres humanos eran corrompidos y conocían ambos el bien y el mal. Adán y Eva pasaron esta maldad, esta contaminación, a nosotros sus descendientes. Ellos pasaron el “pecado original” a nosotros. Hoy en día, los niños nacen con la maldad ya presente en sus corazones. No hay que enseñar a un niño hacer lo malo; lo hace por su propia cuenta. Pero sí hay que enseñar al niño a comportarse bien.

Hasta este punto los teólogos cristianos están de acuerdo. Pero hay un debate acerca de la naturaleza de esta contaminación hereditaria, este “pecado original” que Adán y Eva pasaron a sus descendientes.

1. Algunas personas creen que esta contaminación es solamente una **tendencia para hacer lo malo**, una inclinación hacia la maldad. Ellos creen que la inclinación hacia lo malo no se cuenta como pecado hasta que la persona de verdad hace algo en contra de la Ley de Dios. Algunas personas van más allá y dicen que aún cuando los niños pequeños cometen maldades, no se les cuentan como pecados hasta que los niños hayan llegado a la “edad de razón.”

Sin embargo, la Biblia dice: “En verdad, soy malo desde que nací; soy pecador desde el seno de mi madre.” (Salmo 51:5, DHH) No hay ningún lugar en la Biblia que dice que el pecado “no cuenta” cuando uno tiene pocos años.

2. Otros cristianos creen que esta contaminación no es solamente **una tendencia para hacer lo malo**; también es **un pecado en sí misma**. Dios mira el corazón, no solamente lo exterior. Si uno tiene maldad en el corazón, esto ya es pecado. Todos nacemos con esta maldad en el corazón (Salmo 51:5). Según estos creyentes, esta maldad en sí es pecado.
3. Todavía otros creyentes creen que no solamente heredamos esta contaminación pecaminosa de Adán y Eva; **también el acto pecaminoso de Adán y Eva se atribuye a nosotros**. Koehler (*Compendio de la Doctrina Cristiana*, pp. 98-102) apoya esta idea. Se basa principalmente en Romanos 5:12-19, que dice por la desobediencia de uno, muchos fueron constituidos pecadores. También dice que todos los seres humanos murieron aunque no habían pecado personalmente de la misma forma que Adán. Según esta posición, Dios condena a toda la humanidad por el pecado de Adán.

Es difícil interpretar Romanos 5 de otra manera, pues se compara el efecto del pecado de Adán con el efecto de la salvación de Jesucristo. Jesucristo murió por todos, y por su muerte y resurrección, Dios declara justos a toda la humanidad. Romanos 5 parece decir

que igualmente, Dios condenó a toda la humanidad por causa del pecado personal de Adán.

Pero ¿cómo explicamos entonces Ezequiel 18, que dice que los hijos **no** morirán por los pecados de los padres? Ezequiel 18 dice que cada persona morirá por su propio pecado. Tal vez Ezequiel 18 refiere al pecado actual de cada persona, y Romanos 5 refiere al pecado original heredado de Adán. La alternativa es tratar de interpretar Romanos 5 de otra forma para que la comparación entre Cristo y Adán no sea tan detallada.

Casi todos los luteranos están a favor de la posición 2 o la posición 3. Cualquiera posición que uno tome, queda bien claro que **todos** heredamos una maldad, una contaminación moral, de parte de Adán y Eva, y que **todos** han pecado y están lejos de la gloria de Dios (Romanos 3:23).

El Pecado Actual

El pecado original es como una infección o una enfermedad; el pecado actual es como las síntomas que aparecen. El **pecado actual** es **cualquier actividad que el ser humano hace o deja de hacer, que no está de acuerdo con la voluntad de Dios** (ver Mateo 15:19). Todos cometemos muchos pecados actuales cada día, aún cuando somos cristianos. Necesitamos el perdón continuo de Jesucristo.

Hablaremos más acerca de pecados específicos en la próxima unidad (los 10 Mandamientos). Por ahora debemos aclarar algunos términos que los teólogos utilizan con respecto al pecado actual:

- 1) **Pecados “externos”** son cuando **hacemos o decimos** cosas que no están de acuerdo con la Ley de Dios. Por ejemplo, cuando Carlos pega a su hermano Manuel, esto es un pecado externo.
- 2) **Pecados “internos”** son cuando **pensamos** cosas que no están de acuerdo con la Ley de Dios. Por ejemplo, cuando Juan pasa una hora en una fantasía sexual con alguien que no es su esposa, esto es un pecado interno.
- 3) Pecados de “**comisión**” son cuando **cometemos** un acto prohibido por Dios. Por ejemplo, cuando Ana dice chismes en contra de Raiza, ella ha hecho lo que Dios prohíbe. Es un pecado de comisión.
- 4) Pecados de “**omisión**” son cuando **no hacemos** algo que Dios manda. Por ejemplo, cuando Verónica tiene la oportunidad de animar a su vecina y hablarle de Cristo, pero no lo hace, ella no ha cumplido con algo que Dios manda. Es un pecado de omisión.
- 5) **Pecados “veniales”** son los que cometemos por debilidad, sin malas intenciones. Estos pecados son malos y traerán sus consecuencias, pero no matan la fe a menos que uno sigue en ellos sin arrepentirse. Por ejemplo: una persona cae en adulterio en un momento de debilidad, pero se arrepiente y pide perdón y busca ayuda para no volver a caer.
- 6) **Pecados “mortales”** son los que cometemos voluntariamente y con malas intenciones, como un acto de rebelión en contra de Dios. Estos pecados sí matan la fe, porque en ellos uno da la espalda a Cristo. Por ejemplo: una persona cae en adulterio porque aunque sabe que Dios lo prohíbe, ya no le importa lo que Dios dice; quiere vivir libre de Dios y andar en su propio camino. No está arrepentido porque no quiere dejar ese pecado.

Ojo: hay que tener cuidado con las frases “pecado venial” y “pecado mortal” porque muchas personas hoy en día utilizan estas frases con otro sentido. Para ellas, “pecado venial” es un pecado no muy grave (como chismear), pero “pecado mortal” es un pecado fuerte (como matar).

La situación se confunde aún más porque la gente también habla de los “**siete pecados mortales**,” que son: la ira, la pereza, la envidia, el orgullo, la avaricia, la lujuria y la glotonería. En realidad es una equivocación hablar de “siete pecados mortales” – la frase correcta es “**siete pecados capitales**.” Desde tiempos antiguos los cristianos enseñaban que esos siete pecados eran las fuentes (o los “capitales”) de todos los demás pecados. Esos pecados capitales podrían ser veniales o mortales, dependiendo si uno los comete por tropezar o si uno los comete intencionalmente y sin arrepentimiento.

Por esta confusión, en mi opinión no se debe usar las palabras “veniales” y “mortales” en los sermones o estudios cuando están presentes personas que no tienen un trasfondo teológico. Sin embargo, los que quieren estudiar la teología tienen que conocer el verdadero significado de estos términos.

El Pecado Imperdonable

¿Hay algún pecado que no se puede perdonar? Una vez Jesús echó fuera un demonio de cierto hombre. Los enemigos de Jesús no querían creer en él y se negaron reconocer el poder divino que Jesús tenía para echar fuera demonios. Ellos comenzaron a decir que Jesús echaba fuera demonios no por el poder del Espíritu Santo sino por el poder del príncipe de los demonios.

Jesús desmintió sus acusaciones y luego dijo: “Por esto les digo que todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada.³² Y a cualquiera que diga palabra contra el Hijo del Hombre le será perdonado; pero a cualquiera que hable contra el Espíritu Santo no le será perdonado ni en este mundo ni en el venidero.” (Mateo 12:31-32, RVA)

¿Qué es la “blasfemia contra el Espíritu Santo”? “Blasfemia” normalmente significa hablar mal de Dios o maldecir a Dios. Sin embargo, en este momento Jesús usó la palabra “blasfemia” en una manera figurativa. La “blasfemia contra el Espíritu Santo” es cuando alguien tercamente rechaza a Jesucristo. El Espíritu Santo siempre quiere tocar nuestros corazones y convencernos que Jesús es el Salvador. Cuando una persona rechaza esta obra del Espíritu Santo, comete “blasfemia” contra él.

Los fariseos y maestros de la ley no querían admitir que Jesús era el Salvador, a pesar de sus buenas obras y hasta echar fuera demonios. Ellos dijeron que Jesús estaba aliado con el príncipe de los demonios cuando en realidad Jesús actuaba por el Espíritu Santo (Mateo 12:24 y 28). Jesús advirtió a los fariseos y maestros de la ley que ellos estaban en peligro de caerse en el pecado de blasfemar contra el Espíritu Santo.

Esta blasfemia contra el Espíritu Santo es “imperdonable” porque si uno rechaza la fe en Cristo, si uno rehúsa escuchar al Espíritu Santo, entonces no puede ser salvo. Solamente por la fe en Cristo somos salvos. Uno puede arrepentirse de otros pecados – pero ¿cómo puede arrepentirse del pecado de nunca arrepentirse?

Para más detalles, lea *Koehler: Compendio de Doctrina Cristiana*, pp. 104-106 (“Pecados Perdonables e Imperdonables”)

Las Consecuencias del Pecado

Todo ser humano ha pecado, es decir, ha desobedecido a Dios (Romanos 3:9-18). La consecuencia del pecar es la muerte. Dios dijo esto a Adán y a Eva (Génesis 2:17). La Biblia afirma que “la paga que da el pecado es muerte” (Romanos 6:23).

Muchos expertos de la Biblia identifican 3 tipos de muerte:

- 1) La muerte espiritual: es la separación del alma de Dios. En el momento cuando Adán y Eva pecaron, comenzaron a evitar la presencia de Dios. El bien y el mal no se mezclan. El pecado nos aleja de Dios.
- 2) La muerte física (la muerte temporal): es la separación del cuerpo y del alma. Como consecuencia de su pecado, Adán y Eva no solamente perdieron la comunión con Dios; también Dios les dijo que no vivirían físicamente para siempre. Tarde o temprano tendrían que morir. El alma se separa del cuerpo y el cuerpo se descompone.
- 3) La muerte eterna: es la separación del ser humano de la presencia bondadosa de Dios para siempre. En otras palabras, es el infierno. Si una persona sigue separado de Dios hasta el fin de su vida en este mundo, pasará toda la eternidad separada de la bondad de Dios.

El pecado es la causa de todos estos tipos de muerte. La única esperanza que nosotros como pecadores tienen, es la salvación por fe en Jesucristo. Unidos con Cristo por la fe y el Bautismo, morimos al pecado y resucitaremos a una vida nueva. Por Cristo tenemos:

- 1) Nueva vida espiritual: Jesucristo nos perdona y nos reconcilia con el Padre.
- 2) Resurrección del cuerpo: en el Día Final nuestras almas serán unidos nuevamente con nuestros cuerpos transformados y glorificados.
- 3) Vida eterna: Por fe en Cristo viviremos para siempre en la gloriosa presencia de Dios.

Para más detalles, lea *Koehler: Compendio de Doctrina Cristiana*, pp. 96-98 (“Las Consecuencias del Pecado”)

Unidad 4: La Ley y el Pecado – Preguntas de Reflexión

Conteste estas preguntas y esté preparado para conversar sobre ellas en la reunión de clase.

La Ley de Dios y Nuestra Misión

1. ¿Por qué la doctrina acerca de la Ley y del Pecado nos da **urgencia** en la misión de Dios?

2. ¿Cómo presentaría usted la Ley de Dios a un amigo incrédulo?

¿Qué es la Ley?

3. Cuando hablamos de “Ley y Evangelio,” ¿qué significa la palabra “Ley”?

Ley y Evangelio

4. Cuando hablamos de “Ley y Evangelio,” ¿qué significa la palabra “Evangelio”?

El Conocimiento Natural de la Ley

5. ¿Qué es la “conciencia”? ¿Por qué la conciencia no es perfecta?

La Ley Revelada en la Biblia

6. ¿Cómo debemos aplicar las leyes del Antiguo Testamento a nosotros hoy en día?

7. ¿Qué importancia tiene la Ley de Dios para un cristiano?

Las Funciones de la Ley

8. ¿Cuáles son las **tres funciones** de la Ley?
- 1) La Ley funciona como un _____.
Esto quiere decir que la Ley _____.
- 2) La Ley funciona como un _____.
Esto quiere decir que la Ley _____.
- 3) La Ley funciona como una _____.
Esto quiere decir que la Ley _____.
9. ¿Por qué no podemos salvarnos por medio de la Ley?
- _____
10. ¿Cómo se llama alguien que piensa salvarse por cumplir la Ley? _____
11. ¿Cómo se llama alguien que piensa que todos irán al cielo, no importa lo que hacen o lo que creen?
- _____

El Pecado

12. ¿Qué es el pecado? _____
13. ¿Qué es el “viejo hombre”? _____
14. ¿Cuáles son las causas externas y la causa interna del pecado?
- Causas externas: _____
- Causa interna: _____

El Pecado Original y el Pecado Actual

15. ¿Qué es el “pecado original”?
- _____
- _____
16. ¿Cómo nos afecta a nosotros el pecado de Adán y Eva?
- _____
- _____
17. ¿Qué es el “pecado actual”?
- _____
- _____
18. Escriba uno de los malentendidos que la gente de hoy tiene con respecto al **pecado**.
¿Cómo contestaría usted ese malentendido?
- _____
- _____

19. Escriba la letra correcta en cada espacio:

- | | |
|----------------------------|---|
| 1) Pecado Externo ____ | A. Un pecado con malas intenciones que mata la fe. |
| 2) Pecado Interno ____ | B. Un pecado por debilidad que no mata la fe. |
| 3) Pecado de Comisión ____ | C. Un pecado de pensamientos malos. |
| 4) Pecado de Omisión ____ | D. Un pecado de palabras u obras malas. |
| 5) Pecado Venial ____ | E. Un pecado en que uno no hace lo que Dios manda. |
| 6) Pecado Mortal ____ | F. Un pecado en que uno hace lo que Dios prohíbe. |

20. ¿Qué es el pecado imperdonable? ¿Hay personas alrededor de usted que están en peligro de cometer el pecado imperdonable? ¿Qué puede usted hacer al respecto?

21. ¿Cuáles son los tres tipos de muerte que el ser humano sufre a consecuencia del pecado?

- 1) _____
- 2) _____
- 3) _____